



ATHENALAB

International relations • Security • Defense
CHILE



A propósito de los 200 años de la expedición libertadora del Perú:
UNA MIRADA DESDE LA CONDUCCIÓN CONJUNTA

20 de agosto • 1820 - 2020

General de División John Griffiths y Contraalmirante Matías Purcell



A propósito de los 200 años de la Expedición Libertadora del Perú: Una mirada desde la conducción conjunta

*General de División John Griffiths
Contraalmirante Matias Purcell*

INTRODUCCIÓN

Este 20 de agosto se cumplen 200 años del zarpe de la “Expedición Libertadora del Perú”, que coincidió con el cumpleaños número 42 de Bernardo O’Higgins. Dicha empresa estratégica ejecutada a inicios del Chile republicano y luego del triunfo de Maipú, proyectó el poder militar de las nacientes repúblicas a más de 3.000 kilómetros de distancia y aseguró la independencia nacional. Fue concebida y dirigida con una profunda visión estratégica y geopolítica, por parte del padre de la patria, quien comprendió que mientras el centro del poder español en Sudamérica, el Virreinato del Perú, se mantuviera activo, la independencia nacional y la de las nacientes repúblicas sudamericanas, con tanto esfuerzo logradas, estarían amenazadas.

El mando en jefe de la expedición fue entregado al general José de San Martín y el mando de las unidades navales, todas chilenas, recayó en el comandante en jefe de la escuadra, lord Thomas Cochrane. Esta expedición es la primera operación militar de envergadura, de carácter conjunta (varias instituciones militares) y combinada (varios países) desarrollada en el continente americano. Su resultado tuvo repercusiones

políticas y estratégicas que duran hasta nuestros días, logrando consolidar la independencia de los nuevos Estados nacientes, considerados por España en ese entonces como simples colonias o provincias insurrectas.

Lo realmente excepcional de esta visión es la constatación de que la ambición política del Estado de Chile respecto de su lugar en el concierto de naciones libres e independientes presentaba una brecha importante entre los fines perseguidos y las capacidades disponibles para lograrlos. La proclama de O’Higgins después de la batalla de Chacabuco: “Este triunfo y cien más serán insignificantes si no dominamos el mar”¹, apela al necesario balance que debe existir siempre entre el interés nacional y el poder del Estado para alcanzar ese interés.

En efecto, la geopolítica del “Uti possidetis iure” de 1810 sitúa a nuestro país entre el río Loa, por el norte, y el Polo Sur, con costa en el Pacífico en forma continua desde la desembocadura de ese río hasta la Antártica y costa Atlántica desde la desembocadura del río Negro hasta el continente helado. El control de los pasos oceánicos entre el

¹ Carrasco Fernández W. “O’Higgins y la Expedición Libertadora del Perú”. Revista Libertador O’Higgins. Edición Conmemorativa del Bicentenario. Instituto O’Higiniano de Chile. Santiago de Chile. 2010. Pág. 362.

Atlántico y el Pacífico era la llave maestra para desvincular a la América austral de la corona española, particularmente del Virreinato del Perú. Pero para lograrlo se requería desarrollar una capacidad inexistente en la época, cual era la capacidad de controlar los mares. Asimismo, los hechos vinieron a corroborar lo acertado de la apreciación de O'Higgins. Después de la batalla de Chacabuco, el virrey del Perú envió por mar los refuerzos realistas para reconquistar Chile, los que desembarcaron en la bahía de Concepción y que fueron derrotados finalmente en Maipú, en abril de 1818.

La crucial misión mencionada anteriormente demandaba la creación de una empresa estratégica y logística de proporciones, en un

contexto en que Chile se encontraba gravemente afectado en el ámbito económico y social después de un proceso de independencia que enfrentó a las distintas generaciones de criollos y peninsulares, o de chilenos y españoles.

El contexto internacional de aquel entonces encontraba en Perú el centro del poder español, que transmitía a las élites locales tranquilidad y seguridad. En consecuencia, era el objetivo sobre el que había que volcar todos los esfuerzos, políticos, económicos, diplomáticos y, por cierto, militares. Es solo el claro y resuelto liderazgo de O'Higgins, unido a su visión estratégica, lo que daría forma a tan colosal empresa, en un esfuerzo conjunto de articulación de todos los instrumentos del poder nacional de la naciente república.



Imagen: O'Higgins indicando zarpe (www.mardechile.cl). Óleo de Alberto Sepúlveda Riveros. 1947. Colección Escuela Naval Arturo Prat.

A. LAS DIMENSIONES DE ESTA EMPRESA CONJUNTA

Por documento fechado el 9 de mayo de 1820 se decretó que la denominación de la fuerza militar que marcharía al Perú, y que pasaría a la historia, sería: “Ejército Libertador del Perú”². Para que esta empresa fuera posible, el naciente poder naval de la república comenzó a operar a contar de octubre de 1818, disputando el control de los mares australes a las fuerzas navales españolas. Desde la captura de la fragata “María Isabel” en Talcahuano, hasta la captura de Corral y Valdivia, pasando por las dos expediciones de lord Cochrane al Callao y Guayaquil, la naciente escuadra chilena fue un dolor de cabeza no resuelto para el virrey del Perú, quien dio cuenta de esta realidad en su correspondencia con el monarca español³:

“Mediante la prepotencia que por el apresamiento de la ‘María Isabel’ (octubre de 1818) acaban de adquirir los insurgentes, queda constituido este virreinato en el más inminente peligro, porque en las ventajas de las fuerzas de mar consistía la principal defensa de esta latísima costa, así como de la tranquilidad de ella depende la de las provincias interiores. Tan comprometida situación exige medidas terrestres muy extraordinarias de que me ocupo con incesante contracción y actividad; pero sean cuales fueren las que en totalidad

puedan emplearse, ninguna alcanzará a producir efecto seguro, permanente y decisivo, mientras no tengamos la preponderancia marítima en el Pacífico”.

Conquistado un grado aceptable de control del mar, los preparativos de la Expedición Libertadora implicaron, entre otras varias tareas simultáneas, las siguientes:

- Reclutamiento de soldados y marinos
- Organización de unidades
- Estructurar los mandos de las unidades
- Adquisición y suministro de armamento, vestuario y equipo
- Concentración y entrenamiento de unidades

La concentración de tropas tuvo lugar en la localidad de Rancagua, en donde se efectuó una instrucción acelerada, mientras se trabajaba en su equipamiento y, posteriormente, antes del embarque definitivo, en la ciudad de Quillota. Esta fuerza en lo terrestre sería organizada en dos divisiones: La del Ejército de Chile y la del Ejército de los Andes. Ambas divisiones sumaban una fuerza de 4.500 hombres, siendo en un 75% formadas por chilenos.

Respecto de la división chilena, en mayo de 1820 se dictaron disposiciones para la reorganización de algunas unidades, quedando conformada con un Cuerpo de Artillería, el 5° Batallón de Infantería de Línea,

² Fondo Ministerio de Guerra del Archivo Nacional Histórico. Volumen número 93, donde figura un documento fechado el 9 de mayo de 1820, mediante el cual se decretó que la denominación de la fuerza militar que marcharía a Perú y que pasaría a la historia como: “Ejército Libertador del Perú”. Cita obtenida de documento de autoría de Villalón Rojas, Eduardo. “Bicentenario de la partida de la Expedición Libertadora del Perú.” Departamento de Historia del Ejército. Santiago de Chile, 2020.

³ Fuenzalida Bade, R. (1975). “La Armada de Chile desde la Alborada hasta el Sesquisentenario”. Tomo I. Valparaíso: Imprenta Armada de Chile. Pág. 141.

el Batallón de Infantería N° 2 y el Batallón de Infantería N° 4. A ellas se sumaba la organización de la estructura de mando en los que se consideraban solamente los oficiales y cuyo contingente se esperaba completar a medida que avanzara la campaña en el Perú. Estas unidades eran, conforme a un documento fechado el 21 de mayo de 1820 — y perteneciente al mismo Fondo Ministerio de Guerra ya citado—, el cuerpo de Dragones de Chile y el Batallón de Infantería N° 6.

Por su parte, la División de los Andes estaba conformada por unidades de las tres armas: un cuerpo de Artillería, los batallones de Infantería N° 7, N° 8 y N° 11, y dos unidades de caballería: el Regimiento Granaderos a Caballo y el Regimiento Cazadores a Caballo. Si bien sus comandantes eran rioplatenses, sus efectivos eran chilenos en su mayoría. Los cuerpos de esta división provenían del tiempo del cruce de la cordillera de los Andes —enero y febrero de 1817—, pero su contingente se había renovado en suelo chileno durante los años posteriores.

En suma, el siguiente cuadro⁴ da cuenta de la organización y poderío de la fuerza terrestre expedicionaria:

Unidad	Jefes y oficiales	Sargentos, cabos y soldados
Cuerpo de Artillería	27	363
Batallón N°2 de Infantería	30	600
Batallón N°4 de Infantería	28	651
Batallón N°5 de Infantería	20	324
Batallón N° 6 de Infantería	40	13
Batallón N°7 de Infantería	22	439
Batallón N°8 de Infantería	18	462
Batallón N°11 de Infantería	28	562
Regimiento Granaderos a Caballo	30	391
Regimiento Cazadores a Caballo	22	261
Escuadrón de Dragones	28	2
Compañía de Artesanos	3	50
Totales	296	4.118

La fuerza naval, al mando del comandante en jefe de la escuadra, lord Thomas Cochrane, quedó conformada por 25 naves, de las cuales 8 eran buques de guerra⁵. Las tripulaciones de las naves sumaban una fuerza de 1.624 efectivos, de las cuales alrededor de 1.000 eran chilenos provenientes de Valparaíso y de sus alrededores, así como 624 de nacionalidad británica.

⁴ Villallón Rojas, E. (2020). "Bicentenario de la partida de la Expedición Libertadora del Perú". Departamento de Historia del Ejército. Santiago de Chile.

⁵ Ibídem.

Naves	Cañones	Comandante
Fragata "O'Higgins"	50	Tomás Crosbie
Navío "San Martín"	64	Guillermo Wilkinson
Fragata "Lautaro"	50	Martín Jorge Guise
Corbeta "Independencia"	28	Robert Forster
Bergantín "Galvarino"	18	Juan Tooker Spry
Bergantín "Araucano"	16	Tomás Carter
Bergantín "Pueyrredón"	16	William Prunier
Goleta "Moctezuma"	8	Robert Casey

Permanecería en Valparaíso la corbeta "Chacabuco", de 20 cañones, al mando del comandante Juan José Tortel.

Los 17 buques de transporte que embarcaron al Ejército expedicionario y su impedimenta, al mando del capitán Pablo Délano, sumaban una capacidad de carga de 7.140 toneladas.

Además de la tropa, embarcaron armamento, para unos 12.000 efectivos, pues como



Imagen: Libro Ejército de Chile. O'Higgins. 2018. Página 69 (original en Salón de Sesiones de Cámara de Diputados).

empresa estratégica, se había considerado sumar reclutas voluntarios. En lo logístico se embarcaron munición y víveres para seis meses, vestuario de reposición y para voluntarios, así como un hospital de campaña. Como se puede apreciar a simple vista, el orden de magnitud de la empresa desarrollada en 1820 es impresionante, incluso para nuestras capacidades en el siglo XXI.

Análisis de la conducción conjunta

Desde la perspectiva conjunta y combinada, se hace necesario destacar las siguientes ideas, en el contexto de un análisis a posteriori, que revise los principales elementos de la conducción conjunta, reconociendo que, en la fecha de los hechos, es evidente que ello no estaba en lo doctrinario ni en el conocimiento de los actores, pero que precisamente por este motivo constituyen una mayor razón, para destacar esta empresa estratégica.

1. Integración desde la política a la táctica:

Chile, en acción combinada con las Provincias Unidas del Plata, enfrentaba ni más ni menos que a España, que en ese tiempo representaba una potencia global de primer orden. Un fracaso en esta empresa habría significado enterrar por completo la idea de la libertad de América. El valor del objetivo político en juego entonces lo podemos calificar como vital para la supervivencia de Chile como Estado independiente y soberano. Por esta razón, la magnitud del esfuerzo desarrollado fue máximo, articulando todos los instrumentos de poder nacional para converger sobre esta empresa. La diplomacia, gestionando la

alianza y negociando la participación de Buenos Aires y apoyando los esfuerzos de adquisición de capacidades estratégicas a través de nuestra misión en Londres liderada por José Antonio Álvarez Condarco. La economía, haciendo esfuerzos gigantescos para conseguir los recursos que esta expedición demandó y que prácticamente en su totalidad fue financiada por el erario chileno. Fue necesario postergar prioridades urgentes en el ámbito social, lo que requirió de todo el liderazgo político de O'Higgins en su relación con el Senado y con la ciudadanía. Finalmente, la carta con las instrucciones del director supremo y del ministro de Guerra y Marina al comandante en jefe de la escuadra chilena, fechada el 19 de agosto de 1820, da cuenta de un documento completo y notablemente profesional, que contiene todos los elementos de consideraciones políticas y estratégicas de una directiva de iniciación de nuestros días, satisfaciendo todos los estándares de conducción política del instrumento militar del poder nacional de este siglo.

La conducción estratégica fue entregada, en calidad de capitán general de la expedición, al general San Martín. Su prestigio político y militar era inmenso. Lamentablemente, su experiencia y conocimiento del empleo de una fuerza conjunta que incluía una fuerza naval era mínima. Si sumamos a esta realidad el hecho de que la oficialidad de la escuadra chilena era prácticamente completa de origen inglés y que el inglés era el idioma en el que se conducían las operaciones navales, podemos vislumbrar que existían todas las condiciones

para generar roce y diálogos ásperos, eso sin considerar las personalidades de ambos comandantes. A raíz de estos antecedentes y analizando las operaciones efectuadas, podemos concluir que la integración de las fuerzas o componentes no se materializó en la mejor forma, dado el poco conocimiento en la complementación de ambas fuerzas, terrestres y marítimas, lo que se vio agravado por la falta de integración de los objetivos y cursos de acción del comandante terrestre y marítimo, en un contexto de poca afinidad en sus relaciones. Ello nos hace reflexionar que en el ámbito conjunto, la afinidad profesional en torno al objetivo de la misión es el interés común por preservar, para poder integrar las capacidades a partir de efectos que posibiliten el logro de los objetivos conjuntos previstos.

2. Mando, control y coordinación:

Esta variable se estima que no fue bien lograda, más allá de los propios esfuerzos del comandante terrestre y marítimo respecto de los medios a su cargo. Distinto habrían sido los resultados, al haber consensuado un sistema de mando, control y coordinación entre las acciones terrestres y navales. Conocida es la intención de lord Thomas Cochrane de privilegiar una estrategia que obligara al adversario a dividir sus fuerzas. Al respecto, el almirante Cochrane, mucho antes del zarpe de la expedición, en carta al ministro de Guerra y Marina, José Ignacio Zenteno⁶, señalaba:

“Si el Ministerio Británico hubiese seguido el sabio consejo dado en tiempos pasados por Demóstenes a sus compatriotas,

⁶ Fondo Ministerio de Marina. Volumen 29. Folios 200 y 201.

podrían haberse ahorrado el costo de los últimos 10 años de la reciente guerra y podrían haber ofrecido a Napoleón un extenso empleo para sus ejércitos en casa. 'No deje, decía, que vuestras tropas se batan con las fuerzas de Felipe hombre a hombre, vuestros medios son insuficientes para la tarea; embarque a sus hombres y mediante movimientos inconexos, no le den seguridad a lo largo de toda la extensión de sus costas. Así los obligará a mantener una fuerza 10 veces mayor que será inadecuada en todas partes, además, la mantención de sus ejércitos será a costa de su propio erario, en vez de enriquecerlo mediante el saqueo de nuestra propia ciudad'. Ahora es el momento de atacar al Perú, poner armas en las manos del pueblo, sublevar las provincias y dar ocupación al enemigo en casa. Por eso aconsejo, con el mayor respeto, que al menos 800 soldados elegidos sean embarcados sin dilación."

Conocido es por la historia que este no fue el curso de acción adoptado, ni consensuado, entre los dos comandantes.

Lo anterior señala la conveniencia de haber podido contar con un sistema de mando, control y coordinación más efectivo que verdaderamente hubiese aprovechado las oportunidades presentadas para el logro de los efectos y objetivos previstos. Tuvimos los medios y la capacidad, pero no la voluntad para lograr el principal objetivo de la expedición conjunta. Lamentablemente, las desavenencias entre Cochrane y San Martín se

hicieron más evidentes luego de la toma de Lima y la rendición de El Callao.

3. Sinergia de capacidades estratégicas:

Se estima que este es un factor de la mayor relevancia en el aspecto conjunto, ya que a través de la sinergia de esfuerzos se busca lograr efectos contundentes y decisivos deseados en las fuerzas adversarias. Cada componente de una fuerza conjunta aporta con capacidades estratégicas y operacionales que son únicas y que deben ser coordinadas para que el resultado sea un factor multiplicador de efectos que posibiliten el logro de los objetivos. En este ejemplo histórico, la sinergia de esfuerzos y efectos se considera uno de los aspectos menos logrados por la empresa estratégica, siendo el fruto además de la carencia de integración, mando control y coordinación. De haber podido revertir lo anteriormente señalado, el resultado de la campaña podría haber sido completamente distinto. Resulta relevante destacar la sincronización lograda en las operaciones realizadas en el sur peruano (Pisco, Arica y Moquegua), en la campaña denominada: "De los puertos intermedios", entre marzo y julio de 1821, comandada por el teniente coronel Guillermo Miller, veterano de la captura de Corral y Valdivia. En esta operación, ideada por Cochrane, se produjo la necesaria sinergia que condujo a la multiplicación de las capacidades que aportaban ambas fuerzas. De igual manera, es posible indicar la falta de coordinación y sincronización entre Arenales y San Martín, que el primero supo revertir con la victoria de Cerro de Pasco.



B. DESAFIOS PRESENTES Y FUTUROS DE LAS OPERACIONES CONJUNTAS, 200 AÑOS DESPUÉS

A 200 años de una empresa estratégica que “fue la mayor formación naval y militar que el Pacífico sur jamás había visto”⁷, planificada y ejecutada en forma sobresaliente por una naciente república, en cuanto a la conformación de una escuadra y transporte de un Ejército como fuerza expedicionaria en buques logísticos de apoyo, es justo resaltar el esfuerzo de proporciones que se requirió para operar a más de 3.000 kilómetros de distancia, en un escenario desconocido para la mayor parte de los mandos e integrantes de la fuerza y en contra de una potencia de orden mundial.

Solo a modo de ejemplo, basta citar los “12.000 fusiles, 2.000 sables, 35 cañones, 15.000 cajones de municiones, vestuario y atalaje y más de 800 caballos con su forraje”⁸, más un hospital de campaña que se transportó. Solo en un rubro es relevante destacar cómo enfrentaron el consumo de agua para toda la fuerza, incluyendo el ganado a bordo, en un escenario en que la tecnología no proveía todas las soluciones. Sin duda, el elemento más importante que posibilitó esta gran expedición fue el carácter, liderazgo y voluntad de quienes la ejecutaron. Al punto que el almirante Cochrane, en carta a O’Higgins, le expresó que “Europa contempla atónita los esfuerzos de Chile, y las presentes y futuras generaciones harán justicia al nombre y a la memoria de V. E.”⁹.

Lo detallado en el punto anterior nos lleva a reflexionar respecto de los actuales desafíos

que enfrentaríamos de tener la misión de ejecutar una operación conjunta de la misma magnitud descrita, a pesar de que hoy contamos con mayor tecnología y medios a nuestra disposición. Vale la pena preguntarse, por lo mismo, ¿cuáles son los actuales niveles de integración e interoperabilidad en la fuerza para resolver problemas estratégicos de este nivel?

Hoy la planificación de una defensa en su conjunto establece un concepto de desarrollo de fuerzas, sobre la base del desarrollo de capacidades estratégicas. Sin embargo, dichas capacidades estratégicas no solo involucran los medios físicos, materiales y tecnológicos, sino que el personal y sus talentos adecuados para obtener el mayor provecho de dichos medios, con eficacia y eficiencia, así como el necesario entrenamiento conjunto para comprobar la integración y sinergia de esfuerzos, entre las distintas instituciones y dimensiones. En suma, no basta solo con contar con los medios, si estos no son operados por lo mejor de nuestras dotaciones, debidamente entrenadas. La suma de medios, personal y entrenamiento nos otorga una capacidad estratégica determinada. Si falta un solo factor, dicha suma se verá deteriorada ostensiblemente.

Al respecto, la conducción conjunta en muchas oportunidades se establece sobre la base de las siguientes modalidades. Conducción por componentes; conducción a través de la integración de ellas, separadas en espacio y tiempo, o definitivamente en forma plenamente conjunta, para obtener la mayor sinergia y efectos deseados en pos del

⁷ Wilson, F. “La visión de O’Higgins en la Expedición Libertadora del Perú”. El Mercurio, 16 de agosto de 2020, Artes y Letras, pág. 8.

⁸ Cáceres, E. (2017). “Bajo la bandera de las tres estrellas: Chilenos en la independencia del Perú”. Santiago: Imprenta Osar, pág. 31.

⁹ *Ibidem*, página 30. Imprenta Osar, pág. 31.

objetivo. Creemos, firmemente, que la última modalidad es la apropiada, aun cuando es la que demanda mayor nivel de conocimiento, integración e interoperabilidad entre ellas.

Adicionalmente, si avanzamos a un nivel de integración más robusto, cualquier tarea menor puede ser satisfecha. Lo que interesa destacar es que en cualquier modalidad resulta hoy, al igual que ayer, crucial un adecuado relacionamiento entre los diversos mandos existentes, teniendo siempre presente el objetivo conjunto a lograr en el contexto de una empresa conjunta. Ellos deben actuar como una cuadriga romana¹⁰, para tirar el carro hacia el destino previsto. Es decir, integrados, coordinados y con pleno y permanente apoyo mutuo.

En el caso nacional, son notables los esfuerzos realizados por las instituciones en facilitar y potenciar el ámbito conjunto, y ello ha sido el resultado del esfuerzo de generaciones. Sin embargo, el análisis histórico, como el que hemos realizado, nos plantea reflexiones para determinar cómo podemos mejorar nuestras capacidades. Solo a modo de ejemplo nos atrevemos a sugerir, entre otras, las siguientes propuestas:

- 1. Medios.** Toda adquisición debería materializarse teniendo en cuenta obtener la mayor interoperabilidad de ellos entre las instituciones. Esto es crucial para contar con panoramas comunes de situación operacional, así como esencial para un efectivo mando y control de la fuerza conjunta.
- 2. Personal.** Se requiere contar con personal altamente capacitado, con sólidos

conocimientos profesionales, preparado para emplear pensamiento crítico y creatividad en su accionar permanente. En lo conjunto, es deseable el conocimiento de las capacidades de los sistemas institucionales, para saber cómo integrarlos o sacarles el máximo de provecho y rendimiento. A nivel de mandos conjuntos, es clave que ellos se compenetren de todas las capacidades conjuntas presentes. Cuanto más arriba en la cadena de mando, resulta más relevante conocer las particularidades de su fuerza conjunta, así como su doctrina de empleo.

- 3. Entrenamiento.** Quien comanda la fuerza conjunta es el responsable del entrenamiento conjunto. Resulta el mejor método para poner en práctica. No se trata de hacerse cargo del entrenamiento institucional de la fuerza terrestre, marítima, aérea, de los medios espaciales y del ciberespacio, solo de tener el tiempo necesario de contar con el entrenamiento conjunto, que jamás se debe improvisar. A mayor entrenamiento conjunto, sin duda que las posibilidades de éxito aumentarán en forma directamente proporcional.

Adicionalmente, creemos que la carrera profesional y técnico profesional de los integrantes del Ejército, Armada y Fuerza Aérea debiera imponer un tiempo adecuado en unidades conjuntas, siendo imprescindible que los mandos en los niveles superiores posean dicha experiencia conjunta previamente. No hacerlo es debilitar, precisamente, las capacidades estratégicas anteriormente mencionadas.

¹⁰ Se hace referencia al carro romano tirado por cuatro caballos en línea.

C. CONSIDERACIONES FINALES

1. La expedición conjunta y combinada del Ejército Libertador del Perú constituyó una empresa estratégica y logística realizada en los albores de la república, ejecutada con gran liderazgo y voluntad política, con una clara orientación o guía estratégica hacia los comandantes militares. Demostró la voluntad política de Chile de asegurar su independencia recién adquirida y obligó a articular en forma armónica e intensa a todos los instrumentos del poder nacional disponible. El valor del objetivo político en juego ameritaba un esfuerzo máximo. Interesante resulta analizar el liderazgo político y militar en la etapa de ejecución de la campaña. Mientras el director supremo otorgó plenos poderes al conductor militar en lo terrestre, el naciente Senado de la República de Chile había advertido de la necesidad de contar con un claro liderazgo nacional en dichas operaciones, en función de la composición mayoritaria de chilenos, así como por costear plenamente el esfuerzo de esta empresa bélica.
2. El esfuerzo estratégico, operacional y logístico realizado para desplegar una fuerza expedicionaria de casi 6.000 hombres y 25 buques, en el contexto en que se desarrolló, proyectándolos lejos de nuestras fronteras, enfrentando a una potencia global de primer orden, representa una empresa política y estratégica de enormes proporciones.
3. Pese a todas las dificultades, errores y falencias, la expedición estuvo coronada por el éxito y fue una contribución decisiva a la libertad de América. Chile empezó a consolidar una doctrina de empleo de su instrumento militar que tuvo un sello propio, conjunto y expedicionario. Así se manifestó en la Guerra contra la Confederación y, posteriormente, en la Guerra del Pacífico. Hoy resulta difícil entender lo que significó el desembarco en Pisagua sin entender la Expedición Libertadora del Perú.
4. Nuestra tradición de conducción política del instrumento militar se inicia y consolida también hace 200 años con la Expedición Libertadora del Perú. El trabajo detallado, claro y enérgico del ministro Ignacio Zenteno, señalando objetivos y directrices para proceder, fue replicado 16 años después por el ministro Diego Portales, con instrucciones claras, precisas y de sentido común, estableciendo con precisión meridiana objetivos, efectos deseados y alcances de orientación estratégica a los comandantes militares. El ministro Rafael Sotomayor estuvo también a la altura de la tradición en 1879, cuando Chile se vio enfrentado a la necesidad de proyectar fuerzas conjuntas expedicionarias nuevamente.
5. La importancia de esta efeméride impone la necesidad de reflexionar sobre las exigencias del accionar conjunto a 200 años de esta hazaña, con el fin de preguntarnos si hoy, con los medios y

recursos disponibles, estamos en condiciones de proyectar la fuerza en una empresa similar, que se haga cargo de los desafíos de una fuerza conjunta de esa magnitud y que consiga producir la necesaria sinergia de capacidades que cada componente otorga para multiplicar los efectos a producir.

6. Queda de manifiesto que la intención de usar la fuerza como instrumento de negociación en forma incruenta (lo que privilegiaba San Martín), no fue la estrategia más adecuada a la solución definitiva y oportuna que buscaba la expedición, ya que incluso se desperdiciaron ocasiones y momentos favorables en la campaña, lo que finalmente benefició la libertad de acción del adversario. La victoria final en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, por parte del general Simón Bolívar, demostraría que el uso de la fuerza en una batalla decisiva constituía la única forma de cumplir con el objetivo político de libertad para Sudamérica. El porfiado principio de la guerra de la ofensiva demostró su vigencia.
7. Creemos que la visión y conducción política de O'Higgins y el esfuerzo nacional de Chile fueron un factor clave en la consecución de la libertad del Perú y una clara contribución a la causa de la independencia sudamericana, llamando la atención la capacidad de formar una empresa conjunta y combinada de la magnitud de la Expedición Libertadora del Perú, cuando el país recién se iniciaba como república independiente.

8. La lección más duradera debiera ser que las capacidades no se improvisan. Los medios se compran, pero los hombres y mujeres se forman en un largo proceso de capacitación. Solo estamos en presencia de capacidades estratégicas cuando los medios materiales y los sistemas se juntan con el personal, en la amalgama que solo el entrenamiento puede producir. Cuando las capacidades son de carácter estratégico, entonces el proceso es más complejo aún, pues requiere de un entrenamiento de empleo que esté por encima de la mera coordinación de las capacidades que aportan sus componentes. El desafío es conseguir un grado de sinergia que constituya un factor multiplicador de las capacidades individuales bajo una concepción conjunta de empleo, como una sola fuerza. Lo anterior es posible si logramos alinear en su mayor capacidad, los medios materiales, el personal y su entrenamiento.

AGOSTO 2020



ATHENALAB

International relations • Security • Defense
CHILE